



Biografía

Soñar es dulce;

no amar amargo.

Por eso, yo no quiero

vivir sino en la periferia

confusa de mi sueño.

Rozando, a veces, la vigilia

y, a veces, algún cuerpo.

(CONFESIÓN - del libro

"Un día pasa un pájaro y otros poemas"

Página 66)

JACOBO RAUSKIN nació en Villarrica, Paraguay, el 13 de diciembre de 1941. Poeta. Pertenece a la generación del sesenta y da a conocer sus primeros trabajos en diarios y revistas literarias de entonces. Ejerció la cátedra en la Universidad Católica de Asunción. Miembro de número de la Academia Paraguaya de la Lengua Española desde 2005. Con el advenimiento de las libertades públicas en 1989, su obra ha crecido notablemente en el interés que ella despierta, en el número de títulos publicados y en el aprecio de los pares del poeta en el Paraguay y también en otros países de la región en los que son frecuentes las lecturas públicas que él realiza.

Premios y distinciones: Premio La República. Asunción 1988, por La noche del viaje. Premio El Lector, Asunción 1991, por La canción andariega. Premio el Lector. Asunción y premio Municipal de Literatura, Asunción, 1996 por Fogata y dormitorio de caminantes. Premio Roque Gaona de la Sociedad de Escritores del Paraguay, en dos ocasiones, en 1997 por Adiós a la cigarra y en 2003 por Doña Ilusión. Premio Nacional de Literatura en 2007, por Espantadiablos. Premio Domus Aurea de la Universidad de Roma en 2010 por el conjunto de su obra. Hijo Dilecto de Villarrica. Maestro del Arte-Literatura-Congreso de la Nación. Orden del Poder Popular, Venezuela.

Bibliografía: La obra poética de Jacobo Rauskin abarca los siguientes títulos: Oda, 1964. Linceo, 1965. Casa perdida, 1971. Naufragios, 1984. Jardín de la pereza, 1987. La noche del viaje, 1988. La canción andariega, 1991. Alegría de un hombre que vuelve, 1992. Fogata y dormitorio de caminantes, 1994. La calle del violín allá lejos, 1996. Adiós a la cigarra, 1997. Pitogüé, 1999. La ruta de los pájaros, 2000. Andamio para distraídos, 2001. El dibujante callejero, 2002. Doña Ilusión, 2003. La rebelión demorada, 2005. Espantadiablos, 2006. Los años en el viento, 2009. Las manos vacías, 2010. El arte de la sombra, 2011. Estrella estremecida, 2012. El autor ha publicado las siguientes antologías y recopilaciones de su obra: Canciones elegidas, 1998. Poesía 1991-1999, 2000. Poemas viejos, 2001. Poesía reunida (Primera edición, 2004; segunda, 2008 y tercera edición, 2010) Un día pasa un pájaro y otros poemas, 2008, La nave, 2010, En las afueras del mundo, 2012.

Fuente: ESPANTADIABLOS / JACOBO RAUSKIN - PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 2007. Colección ACADEMIA PARAGUAYA DE LA LENGUA ESPAÑOLA – TOMO II. Editorial SERVILIBRO. Dirección editorial: VIDALIA SÁNCHEZ. Introducción: El trabajo de Jacobo Rauskin – Santiago Sylvester, poeta y crítico argentino. Tapa: CAROLINA FALCONE. Asunción – Paraguay, diciembre 2012 (144 páginas)

RAUSKIN, JACOBO A. : Nacido en Villarrica, 1941. Es un poeta fundamental en las letras paraguayas contemporáneas. Variada y sostenida en el tiempo con frecuentes publicaciones, su obra abarca una veintena de títulos. En 2007, obtuvo el Premio Nacional de Literatura por el libro "ESPANTADIABLOS".

Comentarios sobre su obra:

Poemas sabios, tan humanos, tan del fondo de las vidas. (Omar Lara).-

Una poesía que alienta la esperanza de despertar en otros chispas de una memoria ajena, una poesía traspasada por el color rojizo de su tierra, con perfume a siesta y a solazo, sin embargo preñada de sutilezas, una poesía para releer despacio al ritmo personal que en cada uno adquiere la nostalgia.(Horacio Salas).

Rauskin se abre a una textualidad contemporánea que no desdeña nada, y que, por el contrario, suma a sus textos lo grande y lo pequeño del mundo, su épica y su minimalidad. (Washington Benavides).

La poesía de Rauskin no es un reflejo sino más bien un reflector: el poeta, como quien no quiere la cosa, nos hace mirar, iluminándolo breve y agudamente, lo que miró en lo visto por él. (Juan José Folgueà).

Poemas translúcidos, es decir, atravesados por la luz, pero escondiendo al mismo tiempo, tras su materia, aquello que sin embargo dejan entrever: que sin poesía no hay mundo, que sin ella no hay hombre, no hay tierra ni patria donde hacer pie. Simplemente esto, que es todo. Y que la poesía de Jacobo A. Rauskin - un poeta mayor - cifra en poemas en los que la profundidad de ese sentimiento encuentra su más pura, concisa expresión. (Leónidas Lamborghini).

Rauskin concibe la poesía como iluminación de lo contemplado. (José Vicente Peiró).

Hermosa, original, necesaria poesía. (Jorge Arbeleche).

Poesía del actuar humano en su radicalidad existencial, que va construyendo sus unidades mayores de sentido a partir de sus unidades constitutivas más simples. (Lorenzo Livieres Banks).

Palabras que huelen a vida recién ordeñada. (Jorge Ariel Madrazo).-

(Fuente: "POESÍA REUNIDA por J.A.RAUSKIN – Arandurã Editorial, Asunción-Paraguay 2004).-

OBRA POÉTICA DE JACOBO RAUSKIN

*. ODA, Ediciones Péndulo, Asunción, 1964

*. LINCEO, Ediciones Péndulo, Asunción, 1965

*. CASA PERDIDA, Fondo Editor Paraguayo, Asunción, 1971

*. NAUFRAGIOS, Alcándara, Asunción, 1984.

*. JARDÍN DE LA PEREZA, Alcándara, Asunción, 1987

*. LA NOCHE DEL VIAJE, Loma Clavel, Asunción, 1988

*. LA CANCIÓN ANDARIEGA, Loma Clavel, Asunción, 1991

*. ALEGRÍA DE UN HOMBRE QUE VUELVE, Loma Clavel, Asunción, 1992

*. FOGATA Y DORMIDERO DE CAMINANTES, Arandurã, Asunción, 1994

*. LA CALLE DEL VIOLÍN ALLÁ LEJOS, Arandurã, Asunción, 1996.

*. ADIÓS A LA CIGARRA, Arandurã, Asunción, 1997

- *. PITOGÜÉ, Arandurã, Asunción 1999
- *. LA RUTA DE LOS PÁJAROS, Arandurã, Asunción, 2000
- *. ANDAMIO PARA DISTRAÍDOS, Arandurã, Asunción, 2001
- *. EL DIBUJANTE CALLEJERO, Arandurã, Asunción, 2002
- *. DOÑA ILUSIÓN, Arandurã, Asunción, 2003
- *. EL CIERVO HERIDO Y OTROS POEMAS. Publicado en POESÍA REUNIDA, Arandurã, Asunción, 2004
- *. LA REBELIÓN DEMORADA, Arandurã, Asunción, 2005
- *. ESPANTADIABLOS, Arandurã, Asunción, 2006
- *. LOS AÑOS EN EL CIENTO, Arandurã, Asunción, 2008

ANTOLOGÍAS Y RECOPIACIONES DE SU OBRA

- *. CANCIONES ELEGIDAS, Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1998. Arandurã, Asunción, 1998
- *. POESÍA 1991-1999, incluye un ensayo de Ronald Haladyna: La poesía de Jacobo A. Rauskin. Arandurã, Asunción, 2000
- *. POEMAS VIEJOS, Asunción, 2001
- *. POESÍA REUNIDA, Arandurã, Asunción, 2004. Segunda edición, 2009
- *. UN DÍA PASA UN PÁJARO Y OTROS POEMAS, incluye un CD con la voz del autor, Arandurã, Asunción, 2008

Fuente: LA MANOS VACÍAS. Poesías de JACOBO RAUSKIN. Foto: RODRIGO CALONGA, Arandurã Editorial. Asunción-Paraguay, Abril 2010 (75 páginas).

JACOBO A. RAUSKIN (Villarrica, 1941). Ganador del Premio Roque Gaona 1997, este poeta ha sido galardonado más de una vez en los últimos años, como por ejemplo el Premio La República 1989 y el Premio El Lector 1992. Rauskin, autor de sólida cultura humanística, conocedor de innumerables poetas de varias lenguas, su verso tiene una desnudez, una sobriedad casi lacónica. Veamos algunos ejemplos de un poemario cuyo título traduce un hemistiquio de Baudelaire Jardín de la pereza:

"Las hojas en el viento"

Y las hijas del viento

se parecen:

giran.

Giran y se ofrecen

a la luz.

A la luz.

y, según el caso,

al tacto.

En NAUFRAGIOS, de 1984, Rauskin escribe este "Diálogo Interior" (Sin copla).

Entre el tedio

y el encuentro,

uno ya miente

diciendo:

no, no quiero.

Y otro sopla

-en fiel silencio-

el muy oportuno

adverbio aún.

En "EMBALSE" leemos:

Aguas arriba

de un río ya elevado, la niebla.

Y el silencio de las aguas,

aguas arriba.

Y el temblor de una hoja, una rama.

Dulce como una fruta, la niebla

donde no canta el río, sino un pájaro.

Jardín de la pereza

Este poemita de siete versos tiene un solo verbo, en el séptimo: canta. Los demás, ausentes, se sobrentienden. Buen ejemplo de economía verbal, Rauskin "economiza" cuanto le permite la gramática. Esta manera de poetizar explica un comentario del poeta (y editor de Rauskin) en 1987. Nos referimos a Carlos Villagra Marsal, el cual afirma: "Con sorprendente falta de retórica, la nueva poesía de J.A. Rauskin... propone al lector un divertido pero riguroso itinerario: nubes, sabores, plantas, figuras emergentes, un completo microuniverso vívido y cantado con la despreocupada lucidez y natural postura de quien se reconoce señor de sus propios actos y memorias, generoso habitante de un JARDIN DE LA PEREZA que sólo recibe a quien puede repartir sus delicadas frutas". Claro es que en un laconismo poético se hace difícil una música como la del poema de Baudelaire titulado Les phares, donde se menciona ese jardín de la paresse, para dar un ejemplo.

En "ELOGIO DE UN ATARDECER", la técnica de economía verbal es la misma:

Que no muera la tarde.

No que no muera,

que se quede.

Que se quede la luna de la tarde,

la luna de los árboles

casi azules.

la luna en los aleros,

la luna en la ventana,

con un mosquitero

momentáneamente en desuso.

Poemita es este en que lo sugerido es mucho más que lo claramente expresado. No todas las poesías de Rauskin exhiben la anotada austeridad verbal de estos breves ejemplos. Rauskin es también autor de poemas de versos más largos, digamos, de composiciones si no retóricas, no tan austeras en la expresión, como "Ninfas del amor vívido".

Además de los poemarios nombrados arriba, Rauskin es autor de CASA PERDIDA (1971), NAUFRAGIOS (1984), LA NOCHE DEL VIAJE, (1988), LA CANCIÓN ANDARIEGA (1991), ALEGRÍA DE UN HOMBRE QUE VUELVE (1992), ADIÓS A LA CIGARRA (1997).

En el último poemario de Rauskin, Adiós a la cigarra, leemos "Paul Gauguin, por ejemplo":

Pintor del paraíso terrenal,

además, gran contestatario.

Nunca pudieron coronarlo

con un casco de corcho colonial.

En "NOCTURNO CON UN TEMA DE POE"

¿Un crimen? No tanto, pero más

de la mitad de un crimen fuera

rasgar el silencio de la noche

aun con un laúd.

El poeta argentino Horacio Salas comenta la lírica de Rauskin: "Una poesía que alienta la esperanza de despertar en otros chispas de una memoria ajena; una poesía para releer despacio, al ritmo personal que en cada uno adquiere la nostalgia". H.R.A.

Fuente: [HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA](#). Por HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ. Universidad de California, RIVERSIDE - Colección Studium-63 - México 1970 © HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ / DIRMA PARDO CARUGATTI. Editorial El Lector, Diseño de tapa: Ca'avo-Goiriz. Asunción – Paraguay. 1999 (434 páginas)

Enlace a documentos recomendados:

-. [JACOBO RAUSKIN Y LA POESÍA DEL DESENCANTO](#). Ensayo de ENRIQUE MARINI PALMIERI.

Su poesía (Ronald Haladyna)

EL GOCE DE LO COTIDIANO EN LA POESÍA DE JACOBO A. RAUSKIN

La poesía de J. A. Rauskin es un espejismo verbal. Al detenerse en cualquiera de los doce libros del poeta publicados en los últimos treinta y cinco años, al demorarse en poemas que tienen apenas unos cuantos versos y al leer el lenguaje rauskiniano -claro, directo y aparentemente inequívoco sobre temas de la vida diaria-, el lector puede creer que se encuentra frente a poesía de poca ambición artística. Pero, una vez más, las apariencias engañan, porque el escrutinio de sus poemas revela una economía verbal, un refinamiento cultural y una perspectiva crítica poco frecuentes en la poesía hispanoamericana de nuestros días.

La obra poética de Rauskin no se deja caracterizar con facilidad. No porque ella sea hermética, sino por todo lo contrario, irónicamente. Son poemas que parecen ser tan directos, breves, sencillos y descriptivos, que no se diría que ellos pudieran conducir hacia otras metas preestablecidas. En esto consiste el espejismo del que hablamos: tras la fachada de la brevedad y la exposición clara y sin enredos, el texto deja entrever propósitos tan sorprendentes como sutiles, subversivos y complejos, dimensiones de la obra de Rauskin que merecen más atención crítica.

En su larga trayectoria, el poeta no ha manifestado interés en evocar grandes visiones panorámicas, no pretende que sus limitadas vivencias y observaciones reflejen un microcosmos de toda la experiencia humana. Como en sus libros anteriores, en LA CALLE DEL VIOLÍN ALLÁ LEJOS (1996) y ADIÓS A LA CIGARRA (1997), evita temas esotéricos y estilos experimentales, y lo hace a favor de un esfuerzo concentrado en percibir los sucesos cotidianos de su entorno familiar. Reflexiona sobre ellos, a veces, con ironía; otras veces, con elogios o denuncias apenas discernibles, rara vez con conclusiones directas y categóricas; siempre con un ademán elegante y una frase elocuente.

El observador/poeta de los dos libros es el mismo. Es andariego, curioso y meditabundo. Ejerce la inusitada práctica de maravillarse ante lo que serían -para la gran mayoría de nosotros- escenas prosaicas. Lo hace con auténtico entusiasmo y -aquí viene la sutileza ya mencionada- sin que se vea la intención de ofrecer a sus lectores la trascendencia de lo que él ha elegido observar y poetizar. Su perspectiva del mundo, también su decisión de no juzgar, jerarquizar o sacar conclusiones sobre lo observado, son insoslayables y no dan lugar a equívoco en las obras

examinadas en esta oportunidad. El poeta, en ambos libros, observa el mundo que lo rodea, se apropia de él y lo plasma en lo que podemos llamar pequeñas escenas esquemáticas e impresionistas, sin interés reconocible en lo que atañe a entrar en detalles descriptivos, en prolongadas conjeturas, mucho menos en convicciones dogmáticas y conclusiones persuasivas. Al lector que, siguiendo sus preferencias, busque una poesía anecdótica, con expresión de sentimientos personales o íntimos, o cavilaciones sobre las eternas cuestiones humanas, es decir, con todo aquello que se puede identificar como desarrollo temático tradicional, quizá esta poesía lo confunda, frustré o desilusione. Pero de ninguna manera se debe ver aquí una objeción a estos dos libros, sino una advertencia al lector: los propósitos del poeta son otros y son tan inesperados en su efecto como legítimos en su expresión intelectual y estética. En estas obras hay poesía abierta; al llegar al final de sus poemas, el autor no pretende llegar a ninguna conclusión en particular, ni tampoco insistir en alguna convicción contundente, ni elaborar una epifanía, sino que permite que cada lector concluya el poema de acuerdo a su propia imaginación, a su experiencia personal y a su bagaje cultural. Esto no quiere decir, sin embargo, que Rauskin no intente, con sutileza, encauzar a sus lectores por caminos insospechados y hacia conclusiones deseadas.

En *LA CALLE DEL VIOLÍN ALLÁ LEJOS* (1996) y *ADIÓS A LA CIGARRA* (1997), se manifiesta una gran variedad temática, pero quiero limitarme a tres aspectos que contribuyen a caracterizar unas piezas, en el rompecabezas poético rauskiniano: la trascendencia oculta de la vida cotidiana, el desafecto a ciertos rasgos de la vida moderna que también incluyen injusticias sociales y, por último, la celebración del lenguaje como justificación única de la poesía.

Comencemos por la primera de estas características. En la superficie, el autor parece mantener un distanciamiento emocional de sus temas al evitar obvias expresiones de aprobación o de disgusto y al omitir conclusiones decisivas. Con lo cual no afirmo que él no sugiera sus gustos o disgustos, sólo digo que no insiste en ellos, que los pone a la consideración del lector. El yo poético de estas obras observa y luego presenta escenas de la vida cotidiana que en sí mismas no se destacan por dramáticas o significativas sino por prosaicas e intrascendentes. El enfoque de su andariega cámara poética abarca un gran repertorio de imágenes, muchas de las cuales registran la ciudad, la lluvia, flores, escenas callejeras y gente anónima captada fotográficamente en sus actividades rutinarias. El poema *REPETICIONES* es uno de los más típicos de esta índole:

Despierta la ciudad, el sol busca una plaza para dormir todavía. Una vez más, desde una ventana, canta el silencio. Una vez más, una mujer bebe una taza de café mientras el día se despaga de un lento minuto. Es una mujer hermosa, a la manera de las mujeres dulces y obesas. (La calle del violín allá lejos.)

En este diario y nada extraordinario amanecer, la somnolencia acompañada del silencio y acompasada por un «lento minuto», y la insistencia reiterativa de «una vez más», se fijan al final con la imagen de una mujer que no se destaca por su unicidad, sino por su carácter genérico. Aparentemente, en la superficie de aquello que vamos leyendo, todo coincide para quitarnos cualquier ilusión de vivir un momento especial, único, mágico y digno de atención poética. Pero no obstante el esfuerzo por disolver expectativas emocionales -hasta el título, *Repeticiones*, sugiere monotonía-, algo especial sí ocurre aquí; esta misma falta de precisión en los detalles, esta misma rutina previsible y esta insistencia en lo prosaico revelan la capacidad del poeta de percibir y abrirse a una imagen cualquiera y maravillarse de la magia que ha despertado en él y en las palabras que elige para recrear la imagen. El poeta no insiste retóricamente ni estructura el poema para que el lector reaccione de la misma manera. Sin embargo, parece que esto sucede.

Entre otros poemas que ilustran la magia de lo ordinario y lo rutinario, se cuenta *BUENA ESTAMPA*:

Monógama, feliz y maternal con críos,
cruza la calle y entra en este recuerdo
con el sol en una canasta,
con zanahorias, con rabanitos
y con yuyitos para la salud en general.
(Adiós a la cigarra.)

BUENA ESTAMPA se concentra en detalles concretos. No hay uso de adjetivos enaltecidos o esclarecidos, no se desea la exactitud descriptiva. En éste, y en varios poemas a lo largo de los dos libros, de lo que se trata es de producir una breve evocación de imágenes latentes en la memoria. Con pinceladas gruesas y rápidas, el poeta pinta experiencias vividas no porque ellas sean únicas o significativas, sino porque son parte de una realidad -léase identidad personal- que no se conserva de otra manera. Migas de pan que se echan a los pájaros (V 76), un zapatero (V 77), el sonido de la lluvia (V 81), una casa desaparecida (V 81), un sauce llorón (C 92), la escarcha matinal (C 99), una mujer conocida (V 87) y otra desconocida (V 87), dan vida a pequeñas escenas que no son presentadas como extraordinarias en sí mismas ni tampoco como piezas esenciales en la experiencia del autor. Sin embargo, todo llega a tener significación para el poeta, como él lo enuncia con respecto a la mujer desconocida: *No quisiera olvidarla; / mía es también la vida que me rodea / sin insistir en mí.* (V 88). Estos últimos versos dejan entrever lo que lleva al poeta a elegir temas que individual y separadamente tal vez asomen como intrascendentes, pero que en el cuadro total son sutiles manifestaciones de una trascendencia oculta. Sucede que el poeta rescata por doquier fragmentos de su identidad: todo lo que él observa, todo lo que él experimenta, termina convirtiéndose en parte de su propio ser y, entonces y así, ni siquiera la imagen más prosaica carece de trascendencia.

En otros poemas salpicados a lo largo de *LA CALLE DEL VIOLÍN ALLÁ LEJOS* y *ADIÓS A LA CIGARRA*, el yo poético reconoce la fuerza evocadora de los fenómenos que percibe en derredor. Por ejemplo, en *GENEROSA: La luna de hoy recuerda / a cielos anteriores. / Asilo de murciélagos / y dos o tres peatones.* (V 75); y también en *Asociación nocturna:*

Terraza, piano, nube. / En alguna ocasión, álbum. / Otras veces, rueda / o moneda o ficha de ruleta. / Cosas simples, frecuentes, / que nos recuerdan a la luna / de la Ceca a la Meca, de la timba a la tumba. (C 94). Las cosas comunes tienen aquí fuerte capacidad asociativa al funcionar como evocadoras de recuerdos nostálgicos, otra parte integral del yo poético. Tanto es así que en un momento del poema *AVENTURA*, el autor ingresa con una interposición: *Permíteme la ociosa pregunta de quien sabe / esperar no esperando una respuesta. / ¿Hubo alguna vez algo que no fuera nostalgia? / Cabe la duda porque había cosas que... / Había tren y barco y puerto y yacaré/y canoas, cerveza negra, chalecos, pólvora. (C 108).* En estos poemas de Rauskin, lo que parece insignificante, como en las buenas novelas detectivescas, oportunamente adquiere su razón de ser, su propósito y su significación cuando está interpretado, gracias a una perspectiva unificadora, dentro de un contexto orientador.

Otra tendencia que florece en estos dos libros de Rauskin es la que se manifiesta en un tono -sutil y poco enfático- de incomodidad o disconformidad del autor con su ambiente. A veces se refleja como denuncia, a veces como queja, ironía o añoranza de un pasado más agradable. Lejos de incurrir en versos testimoniales, en el panfleto ideológico o de protesta, el poeta expresa con su concisión de costumbre, una firme denuncia de las instituciones nacionales, de la política de éstas frente a la gente común y, sobre todo, de los excesos de la modernidad que han deteriorado la calidad de vida en el Paraguay y en otros países «subdesarrollados». En alguna ocasión, Rauskin observó que si un poeta se ocupara sólo de encontrar culpables, sería mejor que no escribiera su búsqueda en verso. También sostuvo entonces que la calidad artística de la poesía de protesta social y política en Hispanoamérica no ha mejorado a pesar de su proliferación en las dos o tres últimas generaciones. Quizá sea por estos motivos que el yo poético de las obras que aquí examinamos no insista largamente en denuncias o en ironías. Consecuente con su estilo, el poeta toca los temas desagradables con la misma celeridad y agilidad, así como con la misma elegancia expresiva que emplea para sus temas más amenos. Como sucede con los poemas de la trascendencia oculta, las observaciones se ambientan en pequeñas escenas montadas en escenarios conocidos por el autor. *CASITA COMO EJEMPLO. MONEDAS EN JUEGO e ITAIPÚ* son páginas donde el poeta denuncia, respectivamente, el carácter intolerable de cierta arquitectura moderna que quiere hacer suya toda la ciudad, la inevitable frustración de invertir en los mercados internacionales de monedas y el dudoso valor de la construcción de la represa más grande del mundo, tomando en cuenta el impacto ambiental destructivo, tanto en el hombre como en la naturaleza, que produjo esta maravilla de la tecnología. En otros poemas, lamenta las deficiencias de una biblioteca pública, la demolición de una casa antigua, las injusticias que afectan a nadie con más dolor que a los pobres y desamparados, ya se trate de campesinos en busca de una changa en la capital paraguaya o en los Estados Unidos, o de isleños compatriotas de Papacito Doc y de Cèdras, o de una joven que muere de inanición en África.

Pero la ironía más notable y picante la reserva el poeta para un manojo de recuerdos de los largos y sombríos años de la dictadura en su propio país. Esos versos sintetizan magistralmente el oprobio del régimen, incluyendo al séquito del déspota que por tantos años empantanó al Paraguay y apagó el espíritu, de sus habitantes.

Durante décadas, en Hispanoamérica, una gran parte de la poesía de protesta contra las dictaduras militares rezuma odio, comprensiblemente. O repudio o vituperio o declaraciones de venganza. Esta explosión verbal suele desplegarse en largas arengas y diatribas para poder acomodar la frustración de décadas de cautiverio, frustración y silencio. Al enfrentarse a la memoria de la dictadura de su país, el yo poético de nuestro autor se conforma con una táctica estilística contraria -o sea la suya propia-, puesto que alcanza su propósito de censura sin abandonar la propiedad de vocabulario, la brevedad expresiva y la chispa de la inteligencia. Este poeta no se rebaja al nivel del objeto de su desprecio, él mantiene la altura de su dignidad y el enfoque de su propósito ético y estético. Observamos la puesta en práctica de la elegante ironía rauskiniana en dos poemas:

Día de huelga legal y pesca obligatoria.
Día mudo en la cadena de los días radiofónicos.
Jornada no palaciega,
el jefe visita la tumba de su pueblo.
A la salida de todos los años de juerga,
Tongo, viejo pretoriano,
aguarda en un bar de la mente.
Espera al jefe, no piensa mientras tanto.
(V 82. El jefe y su pretoriano favorito.)

La efigie sustentada
por mil portaestandartes
pierde fuerza y color
Los años atenúan
el rictus militante
y el gran perdonavidas
se muestra viejo al sol.
(V 82. Alfredo envejece.)

El poeta no expresa ahora su deleite ante las pequeñas escenas cotidianas, sino que se deleita al ironizar sobre las instituciones y los gobernantes: un gusto demorado pero no por ello menos sabroso. Estas son otras imágenes que conducen a momentos trascendentes tanto para el poeta como para el lector.

Amante y estudioso del lenguaje, hombre activo en el mundo que lo rodea, Rauskin no se limita a los temas ya mencionados, también rinde homenaje a personalidades como Federico Fellini, a Paul Gauguin, al grabador paraguayo Jacinto Rivero, a personas anónimas, a personajes de la literatura clásica y de las letras modernas; escribe poemas de amor, reflexiona sobre pasatiempos, compone versos eróticos y otros de naturaleza jocosa, así como textos varios -inclasificables- que abarcan ambientes bucólicos, consejos a un gordo, notas sobre árboles, flores y nubes. Todo esto tiene que ver indudablemente con el rescate de fragmentos en la búsqueda de su propia identidad. Pero ya he observado en un párrafo anterior que tales intereses heterogéneos incorporados en su poesía no sirven en absoluto como escaparate autobiográfico ni como foro de una ideología personal puesto que el yo poético no plantea argumentos, no intenta persuadir ni se declara capaz de revelar los secretos de la naturaleza o de la conducta humana. Confiesa en algún momento: *Ahora me contento con menos / tengo bastante con saber las tendencias* (C 93, *Tendencias*), y en otro: *Y yo, yo no sé nada / No, no sé si beber, / si comer si reír, / si dormir, si esperar, / con el alma en un hilo, / que las cosas mejoren, / si entregarme al silencio / o ponerme a cantar* (C 97, *Catarsis*).

La modestia del yo poético de estos poemas no contempla la posibilidad de transmitir mensajes trascendentes ni da muestras de interés en la experimentación neovanguardista. En plena época de lo posmoderno, el poeta paraguayo escribe sus pequeñas escenas de la vida cotidiana confiando en las innumerables variantes del embellecimiento del lenguaje. Constantemente pone en práctica combinaciones rítmicas y fonéticas que dan cuenta de que la suya es una exploración permanente y cabal de cómo se percibe lo poético en Occidente.

Seducido, como todo poeta, por la magia de los mecanismos interiores de un poema, Rauskin introduce en sus versos reflexiones sobre la poesía misma, sobre su razón de ser, sus motivos, su composición y partes integrantes como tropos, sintaxis, vocabulario, ritmo, rima y encabalgamiento. Este interés autorreferencial da a conocer varios aspectos de su propia poética, como sucede en el tramo final del *Soneto y retrato de la mujer amada*, en el que el poeta considera precisamente la relación entre la imagen visual y la representación de la misma en palabras:

algo de ti sabía que entreveo,
ahora, en este instante, cuando pienso
al pie del verso que mi pluma pinta,
al pie de un cuadro que en mi verso veo:
goza la luz bañándote en lo inmenso
y en tu figura al sol, hecha de tinta.
(V 71).

Estos endecasílabos ilustran claramente la fe del poeta en la directa y desproblematizada correspondencia entre la imagen visual y la palabra impresa. Así mismo, en poemas en prosa como *Oro*, ofrece otro aspecto de su arte poética, su preferencia por la brevedad de expresión para captar esencias: *El sol, el viejo del atardecer, el rico por acumulación de grillos en jardines y baldíos, se aleja. Cielo digno de mi emoción y de la nochecita: cabe en una mirada y en unas pocas palabras* (V 77). Y haciendo hincapié en esta misma brevedad, expone lo que bien puede sintetizar la médula de su arte poética: *...busco yo la palabra / que pueda rescatar algún instante de poesía / entre tantos instantes de cualquier cosa.* (C 94). *Sobre el origen periodístico de algunos poemas.*

Roland Barthes ha aseverado que «la literatura no es otra cosa que lenguaje, su ser se sitúa en el lenguaje» (159); una consideración que J. A. Rauskin suscribiría con gran entusiasmo. En el poema *Leguas*, nos dice: *No sé cuánto camino me queda / y en verdad poco importa: / estar cerca no es un destino, / es una sensación.*, palabras que se refieren con igual importancia a su poesía como a su vida.

RONALD HALADYNA

Big Rapids, Michigan, 13 de diciembre de 1999

OBRAS CITADAS

Barthes, Roland, *Critical Essays*, Evanston: Northwestern UP, 1972.

Rauskin, J. A., *LA CALLE DEL VIOLÍN ALLÁ LEJOS*. Asunción: Arandurã, 1996.

Rauskin, J. A., *ADIÓS A LA CIGARRA*. Asunción: Arandurã, 1997.

Fuente: POESÍA : 1991-1999. Edición digital: Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay), Letras paraguayas ; Arandurã Editorial, 2000.

Poesías (De: El Trino Soterrado)

AREGUÁ

En Areguá las horas pasan apenas
la fina red del espacio.
Es una red dorada y las horas
son muy blancas o de plata.

En las casas el tiempo arde muy lento
por eso las cocinas nunca se apagan
cuando se apagan el viento entra en ellas
para llevarse la ceniza a otras casas.

Pero otras casas no hay. Todas
se fueron alguna vez o se irán mañana.
En Areguá las casas no tienen
aleros, tienen alas.

Y cuando las alas se van
sólo su sombra dejan
como el amor olvidado
cuando los cuerpos pasan.

SEÑORA, NO TENGO GANAS

Señora, no tengo ganas
de ser o no ser nada.

Cuando la tarde viene
por el fondo de la casa
señora, no tengo ganas

Pasa que el tiempo pasa
y yo solo veo una gallina
que me mira con tu cara.

Señora, no tengo ganas
de ser o no ser nada.

J. A. RAUSKIN (1941). Poeta de fino lirismo, sus observaciones sociales se dirigen a reflejar el poco dinamismo de la realidad vivida junto a un desgano motivado por su inconsistente perspectiva... Obra: La casa perdida, 1971. Odas: Linceo.

Fuente: [EL TRINO SOTERRADO. PARAGUAY : APROXIMACIÓN AL ITINERARIO DE SU POESÍA SOCIAL. TOMO II](#) Autor:

[LUIS MARÍA MARTÍNEZ](#) Edición digital: Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay), Ediciones Intento, [1986].

Ingresar al Perfil Completo en [PortalGuarani.com](#) ➤

